

Entorno actual que incide en el mercado laboral



Juan Carlos Riba,
director general de Agrupa

En estos momentos cuesta encontrar a personas adecuadas para atender las necesidades de las empresas. Vivimos al mismo tiempo en dos mundos: el que está viniendo y empieza a ser efectivo y el que no quiere marcharse. Vamos a hacer un breve análisis de lo que sucede:

¿Cuál es ya nuestro futuro?

Estamos en un entorno digital que convive con el mundo analógico, son momentos de cambios que a veces dan vértigo, pero a los que no se le debe dar la espalda y sí sumarnos a ellos, sin asustarnos. Esto nos exige una adaptación continua, ser vitales y eficientes y resultadistas. Se habla del big data, de la segmentación y personalización de las necesidades (solo queremos recibir información de lo que nos interesa), de ser inclusivos y dar entrada a la diversidad (demográfica y de género), menos fronteras en Europa dentro de un mundo global, de la innovación y desarrollo, de los robots, del 5.0, de la conducción de coches sin personas, del compromiso en el trabajo por proyectos, de la conciliación de la vida personal/ laboral, de la compra online, del móvil como herramienta de gestión para casi todo, se habla de inmediatez en conseguir las cosas y de la relevancia de la logística (entregas inmediatas y de todo tipo, servicio a la carta).

El antes ya es antiguo y el hoy es ya el futuro, va todo muy deprisa y la generación que nació con un ordenador y un teclado en los dedos va marcando su ritmo y cada vez ocupa puestos más relevantes y decisorios, el futuro ya está aquí; es un momento excitante y lleno de oportunidades, hay que apuntarse y subirse.

Pero, ¿cuál es la situación real y actual?

Todavía se priorizan los contratos indefinidos y no trabajar por proyectos, salen plazas de funcionarios y hay auténticas colas para tener un trabajo de por vida (tendría que estar penalizado a "cadena moral perpetua" a quienes convoquen más plazas); sí al rol de los funcionarios, no a "capar" intelectual y profesionalmente a nadie. La gente coge bajas largas y miente, la gente cobra en negro y esto es anticonstitucional e insolidario. Tenemos políticos que nos engañan, algunos corruptos y sin titulaciones reales, se nos engaña con el sistema de pensio-

nes y muchas otras cosas. Somos una sociedad egoísta e individualista, somos tramposillos. Se habla de flexibilidad laboral y hay contratos que nos perpetúan, tendría que penalizarse también la antigüedad en un mismo rol, en los cambios está la riqueza y el aprendizaje continuo. El mundo va deprisa y nos formamos lentamente, hay gente que lleva más de veinte años sin reciclarse ni formarse; además, a las personas que están en el paro no se les prepara para volver y adaptarse al nuevo modelo laboral. Hay que buscar conciliación familiar, pero para todos, hombres y mujeres, hay que racionalizar horarios, hay que obligar a hablar inglés, hay que evitar puentes largos y ajustar los festivos a lunes o viernes, evitar que nuestras empresas potentes sean compradas desde fuera, etc. Pero no pasa nada, va pasando el tiempo

y nos vamos quedando en la cola y con la paella, la sangría y el "a por ellos".

El talento, la innovación y el desarrollo deben liderar el cambio, la actitud debe ser premiada y evitar los conformismos

¿Cómo se ajusta todo esto al futuro que nos viene? ¿Qué toca hacer?

Ponerse las pilas. Hemos de volver a los orígenes de la humildad y de la solidaridad, a la cultura del esfuerzo racional (no horas y sí calidad y eficiencia de trabajo), hemos de generarnos confianza y dar cada uno de nosotros el máximo. Hay que evitar los abusos y acercar las grandes diferencias económicas existentes, tenemos que estar gestionados políticamente por profesionales y gente capacitada, que ninguna ideología nos condicione, poner actitud y ganas de aprender, hacer accesible la formación, transmitir conocimientos y enseñar. El talento, la innovación y el desarrollo deben liderar el cambio, la actitud debe ser premiada y evitar los acomodamientos y conformismos; tenemos que dinamizar el mercado, dar oportunidades a la gente, jóvenes y veteranos, mujeres y hombres, salir de situaciones de confort y ser felices trabajando y aportando, desarrollarnos sin temores ni prejuicios, ser felices igualmente con la incertidumbre. Ser menos individualistas, dar gracias a todo y a todos, ser generosos, educados y respetuosos, escuchar activamente y de verdad, para después tener derecho a ser escuchados.

HEMOS DE QUERER CAMBIAR. Todo esto empieza por cada uno de nosotros, si nos lo aplicamos seguro que todo irá mucho mejor. Todos queremos ser queridos y para ello también hay que querer, el compromiso es una emoción y es bidireccional.